*Emiliano Jiménez Hernández*

**C A N T I C O**

*CANTICO*

*GLOSAS AL CANTICO ESPIRITUAL*

*DE*

*SAN JUAN DE LA CRUZ*

**P R E L U D I O**

Mi palabra hecha glosa arrodillada,

despabilando amores en olvido,

fluye en cántico de agua, en atrevido

cauce de roca alada y amurallada.

Fresca raíz de aroma en llamarada,

cima de amanecer en luz ungido,

milagro de la aurora verdecido,

soplo de la llanura dilatada.

Doncellez desvelada de la llama,

esperanza del mar, sed del desierto,

ascensión de la savia hasta la rama.

Mis instantes afluentes al abierto

cauce del tiempo que la luz recama,

cántico con el **Cántico** en concierto.

**I. EN LA AUSENCIA Y LA BUSQUEDA**

1

¿*Adónde te escondiste*,

ojo de aguas brotadas en la fuente

del nacer que me diste?

Llevo seca la frente,

mis horas derramadas en torrente.

Heriste mi mirada,

*Amado, y me dejaste con gemido*

de luz en alborada.

Tu voz me silba al oído

con ansias de camino y sed de olvido.

¿Cómo me sedujiste,

niño de sueños, barro, luz y estrellas,

*y como el ciervo huiste*

sin dejar otras huellas

que la sangre de cruz con que me sellas?

Llagado de tu ausencia,

en sequedad de noche, desvalido,

sin luz de tu presencia,

*habiéndome herido,*

desando mi mirada a lo escondido.

Al toque de tu llama,

en oleadas, sin mí, sin ti, perdido,

con fuego que me inflama,

arrobado el sentido,

*salí tras ti clamando, y eras ido.*

*2*

*Pastores los que fuerdes*

por las cárcavas húmedas del alma,

por mis amores verdes

de corazón sin calma,

camino de la tarde en luz de palma,

mirad que mi plegaria

*allá por las majadas al otero,*

en temblores de guaria,

extravía el sendero,

¡dadle alas y noticia de quien quiero!

Dilo, tú, que te pierdes,

memoria del ayer, mis inocencias,

*si por ventura vierdes,*

al agua en transparencias,

mi amor, mi luz, decidle mis dolencias.

¡Ay, ascuas escondidas,

rescoldo de niñez, mi pebetero,

mis mirras ofrecidas

*a aquel que yo más quiero,*

alumbrad en incienso mi lucero!

Si calla el aire, duerme

el trigal, duerme el canto y el jilguero,

sin vino el gozo inerme...

¡Trigos, aire y jilguero,

*decidle que adolezco, peno y muero!*

*3*

*Buscando mis amores*

quiero romper la noche. Luz del alba,

ábreme tus albores,

que el aire no me salva

ni el jilguero o trigal de luces malva.

Con tu luz y mi hondura

*iré por esos montes y riberas*

aireado de ternura,

aspiraré en tus eras

el silbo en mí perdido en primaveras.

No quiero más ardores

de estío que me ensueña y me adormece,

*ni cogeré las flores*

que el viento ante mí mece,

ni el licor que mis pasos entorpece.

Camino de la tarde,

destrenzando el ronzal de enredaderas

en este mundo que arde,

*ni temeré las fieras*

ni el halago que asoma a mis vidrieras.

Con alas en plegaria,

extendidas en cruz, como banderas,

mi carne refractaria

callaré en sus trincheras

*y pasaré los fuertes y fronteras.*

*4*

*¡Oh bosques y espesuras,*

mi amena tierra de aires, agua y fuego,

de pájaros y alturas,

mar y cauces de riego,

sol y vientos con polen en trasiego!

¡Oh mundo de beldades

*plantadas por la mano del Amado,*

rastro de claridades,

reflejo iluminado

de su inaprensible hálito increado!

¡Oh cielos sin fisuras,

firmamento de ángeles en vuelo,

*oh prado de verduras,*

verdes astros del cielo,

inmarcesible puente del anhelo!

¡Oh noche milagrosa

de silencio y relente aquilatado,

azul de paz gozosa,

*de flores esmaltado*

y de frescos fulgores estrellado!

¡Decidme la frescura,

lo hondo y el vuelo, la luz y el abrazado

vuelco de su ternura!

¡Oh seres por él creados,

*decid si por vosotros ha pasado!*

**II. TRAS LAS HUELLAS**

*5*

*Mil gracias derramando,*

con urgencias de amor y de mirada,

sus ojos reflejando,

nos sacó de la nada

con su voz de palabra fecundada.

Imprimiendo sus huellas

*pasó por estos sotos con presura,*

dejándonos centellas

de su fuego y dulzura,

mil destellos de estrella en agua pura.

En su Hijo rastreando,

brotaban de sus manos cielo y tierra,

*y yéndolos mirando*

al fresco de la sierra

¡creó mi alma y mi carne de la tierra!

Reflejo de su gloria,

este cuerpo de luz y tierra oscura,

espejo sin memoria,

*con sola su figura*

se estremeció transido de ternura.

Mi barro enamorado,

al rastro de criatura tras criatura,

asciende hacia el Amado,

que seres sin figura

*vestidos los dejó de su hermosura.*

*6*

*¡Ay!, ¿quién podrá sanarme,*

llagado de ansias, sed y amor prendidos?

Que no puede saciarme

el pan de mis sentidos,

aromas, luces, gestos y sonidos.

Oh Dios, viento quemante,

*acaba de entregarte ya de vero,*

sacia mi sed fragante,

consorte del sendero

y aguas de mar salobre sin estero.

Ah, y si contentarme

no pueden los espejos de los charcos,

*no, no quieras enviarme*

ya sin ti los barcos

que me añadan al puente nuevos arcos.

Desconocido borde

liminar del misterio que en mí espero...

¡del todo se desborde!

*¡De hoy más ya mensajeros*

no puedo..., ya no puedo, no, no quiero!

Con mi tacto sediento

van guiando mi camino de romero,

aferrándose al viento,

aromas de romero

*que no saben decirme lo que quiero.*

*7*

*Y todos cuantos vagan*

al transparente cauce de la brisa,

mi corazón halagan

de noticias y risa,

alondras de tu amor en vuelo aprisa.

Los ángeles, y hermanos,

*de ti me van mil gracias refiriendo,*

colmándome las manos

de tus ascuas, ardiendo

mi corazón en lumbre trasluciendo.

Las ansias no se apagan.

Herida de volcanes está mi alma

*y todas más me llagan*

roca y luz, vuelo y calma;

agua y savia trepándose en la palma.

Y son alas y es fuego

y es tu toque de amor en mí creciendo

en el canto y el sosiego,

*y déjame muriendo*

el eco que de ti van repitiendo.

Es tocar no tocando,

ver no viendo, entender, ¡ay!, no entendiendo,

gustarte no gustando,

pues no es oírte oyendo

*un no se qué que quedan balbuciendo.*

*8*

*Mas, ¿cómo perseveras*

en perenne vigilia de alzar el vuelo,

en ausencias y esperas,

y no rasgas el velo

que te ciñe la piel herida al suelo?

Mas, ¿qué es lo que esperas,

*oh vida, no viviendo donde vives?*

Si en mí plantas palmeras,

amor, no las derribes,

¿por qué seguir el vuelo les prohíbes?

En pleamar sin riberas,

con ázima fragancia de renuncia

*y haciendo porque mueras*

la espera que te anuncia

el amor que fermenta la renuncia...

En urgente reclamo,

fulgor de estela que sin luz pervives,

los ojos en la mano,

*las flechas que recibes,*

subes, bajas, subidas y declives.

Si al viento sin fronteras,

sólo muerte asediada en ti percibes,

¿cómo es que las hogueras

no te queman y vives

*con lo que del Amado en ti concibes?*

*9*

*¿Por qué, pues has llagado*

mi corazón de amor con tu noticia,

por qué no le has llevado,

como es ley de justicia,

a disfrutar de ti en plena leticia?

¿Por qué, llagado y solo,

*aqueste corazón no sanaste?*

¿Por qué herido con dolo

el ciervo que emboscaste

en tus aguas de vida no engolfaste?

De mal de amor tocado,

mi corazón por ti, jadeante, brama,

*y, pues me has robado,*

tuyo es y te reclama

que abrases ya sus ansias en tu llama.

Suspendido en el aire

y doliente de amor, si le vaciaste

con hambres y al desgaire,

*¿por qué así le dejaste*

y la muerte de amor no consumaste?

Se hace larga la noche

desde que en ti el alba inauguraste,

mira que es un derroche

si tú me enamoraste

*y no tomas el robo que robaste.*

*10*

*Apaga mis enojos,*

que en busca de alivio a mi dolor

sólo encuentro rastrojos,

praderas sin verdor,

sequedad en mis ansias de tu amor.

Apaga tú mis fuegos,

*pues ninguno basta a desacellos,*

que las lluvias y los riegos

me dan sólo destellos

de lo que tú me das a través de ellos.

No quiero más antojos,

que son frontera que une y nos separa,

*y veante mis ojos*

en tu luz cara a cara,

en la paz de quietud del agua clara.

No más sol ni más luna,

mis espejos fragantes de resuellos;

en ti mis ojos aúna

*pues eres lumbre dellos,*

¡mis ojos en tus ojos claros, bellos!

Fuego de piedra en vuelo

afilándose erguido en mis cabellos,

agua y luz, aire y cielo...

¡cierro mis ojos a ellos

*y sólo para ti quiero tenellos!*

*11*

*Descubre tu presencia,*

Amado, que te ocultas entre flores,

que más me ahondan tu ausencia

con su luz de colores

e inasible aire grávido de olores.

Méteme en tu mirada

*y máteme tu vista y hermosura,*

que inunde mi morada

el llanto de mi hondura,

el alma desprendiéndose a tu altura.

Tu amor por referencia,

tensado en ti hacia ti mi amor en arco,

*mira que la dolencia,*

si ya no desembarco,

al sol esfumará el iris de mi arco.

Dispuesta la partida,

respirando mi sed de tu ternura,

no olvides que la herida

*de amor, que no se cura*

sino con la presencia sin figura.

Si el fuego de mi fragua

enciende y aviva el agua de ti oscura,

anégame en tu agua

clara, que el amor no dura

*sino es con la presencia y la figura.*

*12*

*¡Oh cristalina fuente,*

que velas y desvelas su figura,

oye mi grito ardiente

y rompe la envoltura

del agua fuerte, clara, limpia y pura!

¡Oh alas de paloma,

*si en esos tus semblantes plateados*

en destellos y aroma

los visos desvelados

del amor, tú me dieras reflejados!

¡Si el dorado pendiente

del Amado, incrustado en luz de plata,

*formases de repente*

en la sed que me mata,

desanudando el hilo que aún me ata..!

¡Si la luz desvistiera

para mis ojos niños asombrados

y contemplar pudiera

*los ojos deseados,*

desnudados al mar, azulsalados!

¡Oh fe encendida,

si me abrieras a fuego tatuados

sello de muerte y vida

los ojos que cerrados

*llevo en mis entrañas dibujados!*

*13*

*¡Apártalos, Amado,*

que su fulgor me arranca de mí en vuelo,

y su fuego abrasado

deshace en lluvia y hielo

las nubes de mi carne en desconsuelo!

Cesen raptos y arrobos

*que voy de vuelo.*

Mi alma desampara

en las fauces de lobos

su cuerpo de ansia avara.

¡Sin él te contemplara cara a cara!

Como cierva, te anhela

mi alma sedienta.

*Vuélvete, paloma,*

que mi querencia en vela,

al aire de la loma

tus llagas huele y en sí tus quejas toma.

Baja tu vuelo alzado,

paloma mía, herida en luz de altura,

*que el ciervo vulnerado,*

cómplice de aventura,

corre veloz en pos de tu andadura.

Noticia en la mirada,

beso de sol y nubes, ecos, aroma

y luz tornasolada

*por el otero asoma*

*al aire de tu vuelo, y fresco toma.*

**I N T E R L U D I O**

Hurtando alas al tiempo que te vuela

llegas hasta la luz amanecida

sobre el diluvio de aguas en crecida,

lavado tu amor de noche en vela.

Vuelve al arca, paloma. Noé te anhela

y su mano hacia ti tiene tendida.

Dentro te espera amor, quietud y vida,

que para ti el Amado se desvela.

Aguas circumbalando tu cintura,

aire de amor que quema y refrigera,

amor que enciende amor en desposorio,

novia en día de bodas y ternura,

paz que apaga la angustia de la espera,

vislumbre del amor sin envoltorio.

**III. PRESENCIA Y DESPOSORIO**

*14 y 15*

*Mi Amado, las montañas*

que son altas, floridas, empinadas,

*las ínsulas extrañas*

de la mar abrazadas

en su quietud y novedad guardadas.

Mi Amado, las praderas,

*los valles solitarios nemorosos,*

de aguas y balsameras,

quietos, frescos, umbrosos,

con aves y silencios, olorosos.

Torrentes en crecida

embistiendo e inundando bajos, fosos,

que dan paz y dan vida,

*los ríos sonorosos*

con estruendo de aguas, caudalosos.

Mi Amado, el toque de aire

que regala y recrea con graciosos

requiebros y donaire,

mil deleites sabrosos

*al silbo de los aires amorosos.*

*La noche sosegada*

*en par de los levantes del aurora,*

la luz en alborada

que los trigales dora,

clara fruición del gallo dando la hora.

Mi Amado, la azulada

voz de la alondra que cantando adora,

*la música callada,*

*la soledad sonora,*

la quietud del silencio que le implora.

Mi Amado, la palabra,

las lluvias y el relente de la aurora,

la era que el amor labra,

la luz, la flor, mi ahora,

*la cena que recrea y enamora.*

*16*

*Cazadnos las raposas,*

voces, rostros que surgen del olvido,

las sombras cavernosas,

el murmullo erigido

en cauce de quimeras hacia el oído.

Aires, estad en vela,

*que está ya florecida nuestra viña*

y su fragancia vuela,

vuela pero es muy niña

y la acechan las aves de rapiña.

Atad las mariposas,

que en revuelo adormecen el amor,

*en tanto que de rosas,*

de nuestra viña en flor

formemos un jarrón de puro olor.

Blanco silencio quieto,

deja al Amado que en amor me ciña,

mientras en el secreto

*hacemos una piña*

de flores y perfumes de la viña.

Mi soledad lograda,

respetadla, terrores, sustos, tiña

de memoria alocada, cese ya vuestra riña

*y no parezca nadie en la montiña.*

*17*

*Detente, cierzo muerto,*

sequedad que me absorbes la fragancia

y jugos de mi huerto

en tu hueca resonancia,

frío creador de ausencias y distancias.

Ven y vengan las aguas,

*ven austro que recuerdas los amores,*

ven ábrego que fraguas

el lampo de colores

y fragancias de mil olores.

Por el portillo abierto

en la espesura, ven, Amado mío,

*aspira por mi huerto*

la frescura del río,

el abrazo del sol y del rocío.

Espátulas en vuelo

por el estero viajan sus fulgores:

toque mi alma su anhelo

*y corran sus olores*

oreando el silencio de rumores.

¡Ven, Espíritu en llama,

despereza el cantar de ruiseñores,

el corazón inflama,

rezumen sus sabores

*y pacerá el Amado entre las flores!*

*18*

*¡Oh ninfas de Judea!*

dejad en paz mis altos torreones,

callad, apagad, ¡ea!

murmullos y pasiones,

fuegos artificiales y razones.

Duérmete, fantasía,

*en tanto que en las flores y rosales*

la memoria extasía

sus ansias abisales,

quemando sus recuerdos ancestrales.

Calla, también tú, idea,

en tanto que el Esposo en mi mente

*el ámbar perfumea*

y en su piel transparente

graba su voz de luz profundamente.

Retornad, apetencias,

al limbo de las sombras invernales,

con vuestras impaciencias

*mora` en los arrabales*

mientras mi amor se nutre de frutales.

Olvidos y mentiras,

decepciones, cizañas de trigales,

dejad mi alma sin iras

libando sus panales

*y no queráis tocar nuestros umbrales.*

*19*

*Escóndete, carillo,*

en las celdillas hondas inviolables

de mi interior castillo,

donde al corazón hables

en soledad y paz imperturbables.

Entra dentro del alma

*y mira con tu haz a las montañas,*

no me cubra tu palma

y esculpe en mis entrañas

la luz, la gloria y amor de tus entrañas.

Unido a ti en anillo,

escóndeme en tu luz tras el otero

*y no quieras decillo*

que no es para el sendero

este hálito aromado a limonero.

Esposo de mi amor,

mira que en joyas y arras, tú, me bañas,

no popes mi color

*mas mira las campañas*

de la que va perdida entre marañas.

Trepando por las lianas,

tu luz en selvas húmedas, hurañas,

anhela a tus ventanas,

¡admira las hazañas

*de la que va por ínsulas extrañas!*

*20 y 21*

*A las aves ligeras*

con los nidos vacíos, siempre en vuelo,

en fuga sin esperas,

en ansias y desvelo,

sutiles fantasías en revuelo...

A las bestias del campo,

*leones, ciervos, gamos saltadores,*

arrebatos y lampos,

osadías, furores,

deseos, gozo, afectos y dolores...

Fuentes y primaveras,

altos, estrechos, bajos y torcidos

*montes, valles, riberas,*

los recuerdos y olvidos,

memoria, mente y corazón perdidos...

Aflicción y esperanzas,

y gozos requemados de terrores,

pavor, desesperanzas,

*aguas, aires, ardores*

*y miedos de la noche veladores...*

*Por las amenas liras*

*y canto de sirenas, os conjuro:*

cerrad todas las miras,

frenad el aire impuro

y nadie toque mi rincón oscuro.

¿Hasta cuando estas giras

en derredor de ronda sin sentido?

*Que cesen vuestras iras,*

y junto con el ruido

bajad todos al sueño del olvido.

Entre las azucenas,

a solas, en silencio de amor puro,

ya duerme, duerme apenas;

*¡que no toquéis el muro*

*porque la esposa duerma más seguro!*

*22*

*Entrado se ha la esposa,*

coronada, bañada en luz de gloria,

al tálamo de rosa,

alianza de victoria,

nudo de luz fundida, sin memoria.

Se asoma el alba

*en el ameno huerto deseado,*

de violetas y malva,

amor en el Amado,

de mirtos y laureles aromado.

Alborada gozosa,

en abrazo abrazada en el Amado,

*y a su sabor reposa*

en el jardín cercado,

en soledad de amor por él guardado.

Plenitud de luz y hora,

límpida como el sol clarificado,

que arrebata y enamora,

*el cuello reclinado*

al pecho del Amado enamorado.

¡Desnuda luz en aire

de bálsamo y de mirra perfumado,

deleite, paz, donaire,

el amor abrasado

*sobre los dulces brazos del Amado!*

**IV. CANTO DE BODAS**

*23*

*Debajo del manzano*

te di mi sangre en flor, rojo era su olor

al fondo de la mano,

y rojo su sabor,

y rojo, su escondido aire de amor.

Bajo el árbol de vida,

*allí conmigo fuiste desposada,*

allí curé la herida

con que fuiste estragada,

en él quedó tu afrenta reparada.

Como árbol en verano,

sombra que carga el peso de los vientos,

*allí te di la mano,*

inicio de contentos,

manados de la cruz de mis tormentos.

El día en que naciste

en el campo quedaste abandonada;

desnuda allí creciste

*y fuiste reparada*

cuando mi amor te vio desamparada.

Al verte te hice mía,

te cubrí con mi túnica bordada,

amándote a porfía,

y fuiste engalanada

*donde tu madre fuera violada.*

*24*

*Nuestro lecho florido,*

con flor del campo y lirio de los valles,

en tu luz protegido,

con broches de oro, entalles

de plata, enriquecido en mil detalles.

En el amor divino,

*de cuevas de leones enlazado,*

la rosa y el espino,

el jazmín delicado,

y azucenas de ríos y del prado.

En las frondas el nido

de nuestros vuelos, la luz, azul y cantos,

*en púrpura tendido*

mi amor y tus encantos,

en único amor fundidos, santos.

De gozo y mansedumbre,

en fuerte, estrecho nudo acrisolado

mis aros y tu lumbre,

*de paz edificado,*

lentos golpes del pulso amortiguado.

En mi cuello de garza,

construido con sillares, elevado

al aire que me engarza,

fuiste el collar dorado

*de mil escudos de oro coronado.*

*25*

*A zaga de tus huellas,*

por las hormas exactas de los astros,

luceros y estrellas,

olfateando tus rastros,

saltando las almenas de sus castros...

de amor encandiladas,

*las jóvenes discurren al camino*

entre las alargadas

rutas de olor a pino,

ajenas al relente y al espino.

Tras la luz que destellas,

almas y corazones ensanchados

*al toque de centellas,*

trepan por los collados,

buscan en las quebradas y arbolados.

En pos del rastro de alas,

el corazón al aire peregrino

vuela donde tú exhalas,

*al adobado vino,*

en embriaguez de luz y amor divino.

A tus ríos de amor,

al olor de tu fuego repentino,

desnudas de su ardor,

en paz de añejo vino,

*emisiones de bálsamo divino.*

*26*

*En la interior bodega,*

en lo más escondido de la roca,

donde ni el aire llega,

y sólo el amor toca

al amor arrobado que allí convoca.

Miel destilada en boca

*de mi Amado bebí,* embelesada,

¡oh fruta dulce y loca,

que en Dios me anonada,

de Dios bañada y en Dios toda endiosada!

Luz en luz que la ciega,

mi alma perdió el alma. *Y, cuando salía*

*por toda aquesta vega,*

ebria en sabiduría,

ni luz, ni flor, ni fruta o agua veía.

¡Licor de mis granados,

infuso amor que el alma en ti bebía,

tus vinos aromados,

*ya cosa no sabía,*

embebida de amor y de ambrosía!

En arrobo olvidada,

inocencia de luz en mediodía,

en amor inflamada,

mi alma quedó vacía

*y el ganado perdí que antes seguía.*

*27*

*Allí me dio su pecho,*

leche y miel, paz y amor, en apretado

y largo abrazo estrecho,

deleite delicado

de matrimonio rato y consumado.

Y al abrigo de enebros,

*allí me enseñó ciencia sabrosa,*

caricias y requiebros,

infusión impetuosa

de lluvia solitaria y olorosa.

Allí le abrí mi pecho,

al fuego de sus ascuas encendido,

*y yo le di de hecho*

mi jardín florecido,

la mirada en luz de aire detenido.

Mi corazón afuera,

regando corazón en cada rosa,

me entregué toda entera,

*a mí, sin dejar cosa,*

que ya nada de nada me reposa.

Luz a luz, flor a flor,

en vuelo fiel de abeja laboriosa

libando sólo amor,

sin querer otra cosa,

*allí le prometí de ser su esposa.*

*28*

*Mi alma se ha empleado*

en Dios y para Dios en el amor,

a mi esposo entregado

ojos, oídos, sabor,

recuerdos, esperanzas y dolor.

Olores y figuras

*y todo mi caudal a su servicio,*

por mares y espesuras,

en llano y precipicio,

itinerante a gusto y en sacrificio.

En silencio extasiado,

-tan claro es el amor, tan puro y leve-,

*ya no guardo ganado.*

Tan del alba es la nieve

que el viento adelgazado apenas mueve.

Mi carne se hace espiga,

cáliz de agua silente en el resquicio

blando de miga a miga;

*ni ya tengo otro oficio*

sino amasar el pan del Sacrificio.

Amor que arde y refresca,

en ofrenda para él sin artificio

mi fruta seca y fresca,

apagado el bullicio,

*que ya sólo en amar es mi ejercicio.*

*29*

*Pues si ya en el ejido*

con clarores de luna y de retama,

de mi infancia en olvido,

no alumbra más mi llama

es que el amor quemó mi última rama.

Si al costado del viento

*de hoy más no fuere vista ni hallada,*

no penséis que lo siento,

que en la tarde soleada

el amor me está dando la alborada.

Si el árbol sueña el nido

y la lágrima suéñase rocío

*diréis que me he perdido*

abriendo un surco en el río

por no golpear al yunque el hierro frío.

Senda arriba del cielo

se levanta el camino en la mirada

y ya sin alas vuelo,

*que, estando enamorada,*

no hay nada que me tenga encadenada.

En la nublada altura

vuelan alegres aves en bandada;

en feliz aventura

de soledad callada,

*me hice perdidiza, y fui hallada.*

*30*

*De flores y esmeraldas,*

de joyas, de emblemas y de encantos,

el dorso y las espaldas

visten sus finos mantos

en casta desnudez de voz y cantos.

Y un manojo de guarias

*en las frescas mañanas escogidas,*

enhebrando plegarias

nuestras manos unidas,

al hilo de tus llamas encendidas.

Tu corazón por haldas

y mi amor en el tiemblo de la brisa

*haremos las guirnaldas*

de flor firme y sumisa

que tu soplo de amor en el aire frisa.

Las palabras trenzadas

con fresca raíz de flores verdecidas,

al aire dilatadas,

*en tu amor florecidas*

y en mi frescor de honduras escondidas.

Mirar como me miras,

respirar con entrañas conmovidas

el aire que tú respiras,

trenzadas nuestras vidas

*y en un cabello mío entretejidas.*

*31*

*En solo aquel cabello*

de narciso y azucena de las vegas,

impronta de tu sello,

fuego con que me riegas,

manzano en flor con que a mí te allegas.

Aquel cabello solo

*que en mi cuello volar consideraste,*

robusto, asido al molo,

roca en que me asentaste

cuando de mí, desnuda, te apiadaste.

En vuelo de amor, bello,

balanceado al soplo de tu viento,

*mirástelo en mi cuello*

colgado de tu aliento,

alas del vuelo, ruta, luz y asiento.

Aguila de la altura

hasta mi corto vuelo te abajaste

dándomelo aventura

*y en él preso quedaste*

y mi vuelo en tus alas elevaste.

Rocío de mañana,

que al torrente de fuego me amparaste,

haciéndome tu hermana,

que en tu amor me miraste

*y en uno de mis ojos te llagaste.*

*32*

*Cuando tú me mirabas*

y en una vuelta sola del collar

de mí te enamorabas,

eran olas de mar

lo que en mi alma infundía tu mirar.

Con sola tu mirada

*su gracia en mí tus ojos imprimían,*

y de tu amor bañada

mis espumas lucían

el fulgor que tus ojos me infundían.

Y cuando tú me amabas

tu gracia me hizo fielmente graciosa,

*por eso me adamabas,*

vistiéndome de esposa,

haciéndome contigo única cosa.

Mirada en la mirada,

luz en la luz, amor en tu amor, ardían

ojos en llamarada

*y en eso merecían*

los míos que de ti luz recibían.

Mis ojos de paloma

vuelan donde tus ojos me los guían,

si tus ojos aroma

daban, sólo querían

*los míos adorar lo que en ti vían.*

*33*

*No quieras despreciarme*

hurgando en mis raíces olvidadas,

que en tu árbol, para amarme,

mis ramas perdonadas,

injertaron tus manos arboladas.

Méteme en tu mirada,

*que si color moreno en mí hallaste,*

morena al sol quemada,

después que me miraste

mi rostro en blanco armiño transformaste.

No quieras olvidarme,

como aroma de ausencia entre los cardos,

*ya bien puedes mirarme*

que, libre de mis fardos,

tuyo será el perfume de mis nardos.

Más allá de la roca,

sumergido en el cieno me encontraste

con el agua en la boca;

*después que me miraste*

cada ola en roca y puente me cambiaste.

Echado en tus orillas,

en silencio de voz, tú me nombraste;

el alma de rodillas

de ti me enamoraste,

*que gracia y hermosura en mí dejaste.*

*34*

*La blanca palomica,*

verde de paz y olivo, irisaunada,

sol en las aguas, rica

de luz recreada,

ojos claros, sin hiel, piropeada.

Mi palomica mansa

*al arca con el ramo se ha tornado;*

en mi pecho descansa

su revuelo cansado

del aire de las ansias aún mojado.

La campana repica,

calle su ronco son, cesó el diluvio

*y ya la tortolica*

goza el cálido efluvio

de amor con el Amado en fiel connubio.

Torcaz en el manzano

ha encontrado de amores abrasado,

pura lumbre su mano,

*al socio deseado,*

cual ramo de ciprés florido, alado.

Ya frescas aguas bebe,

sobre la rama verde se ha posado,

donde sombra y aire leve

recibe del Amado

que *en las riberas verdes ha hallado.*

*35*

*En soledad vivía,*

el silencio mojando su mirada,

sin otra compañía

que la quietud lograda

al fin de la nupcial senda empinada.

En soledad moraba,

*y en soledad ha puesto ya su nido,*

sin llamadas de aldaba

al reparo del ruido,

roto el nudo del tiempo endurecido.

Sola con su alegría

al aire que la poda de añoranzas

*y en soledad la guía,*

a salvo de asechanzas,

el amor que la pierde en lontananzas.

Ni ángeles ni luceros,

en esta hora callada del olvido,

sin huellas ni sendero,

*a solas su querido*

goza de ella en el tálamo escondido.

En bosque de lentisco,

flotando en el silencio verdecido

han hallado su aprisco

el alma y su querido,

*también en soledad de amor herido.*

*36*

*Gocémonos, Amado,*

todo lo mío es tuyo y tú eres mío,

te seré huerto regado,

me serás el rocío

delgado humedeciéndome el estío.

Gocemos el amor

*y vámonos a ver en tu hermosura*

a orillas del frescor

que tu mano rotura

en mi vida sin cuerpo en angostura.

Al viento dilatado

desde las comisuras de mi pozo,

*al monte y al collado,*

inundada de gozo,

para ti en lo más hosco me alborozo.

Juntemos nuestras caras

haciéndonos espejo de blancura

venero de aguas claras

*do mana el agua pura*

y mi hermosura sea tu hermosura.

Al monte de la mirra

por colina de incienso y de frescura

-delicia que me pirra-

llévame en aventura,

*entremos más adentro en la espesura.*

**V. VERBOS EN FUTURO**

*37*

*Y luego a las subidas*

estrellas en la aurora de tus gemas,

minas apetecidas

al tacto de mis yemas,

iremos en la luz con que me quemas.

Y a las húmedas, hondas

*cavernas de la piedra nos iremos*

y, una a una, las redondas

granadas abriremos

y en cántico de amor nos uniremos.

Buscaremos hundidas

raíces al dolor y a la inocencia,

*que están bien escondidas*

en justicia y clemencia

por el peregrinar de la existencia.

En luminosos giros,

por montes y quebradas,

gozaremos del ámbar y zafiros

*y allí nos entraremos*

y en un lecho de verdor nos perderemos.

En tu llameante esfera,

en fruición y embeleso, giraremos

en vuelo de palmera,

luz y aire tendremos

*y el mosto de granadas gustaremos.*

*38*

*Allí me mostrarías*

la gloria de tu rostro y tus espaldas;

mi alma a ti igualarías,

elevada en las haldas

del amor con que tú mi amor respaldas.

Mi amor será tu amor,

*aquello que mi alma pretendía*

del espejo y la flor,

de la sabiduría

y del fuego que en ella me encendía.

Allí serán los días

rotundo mediodía permanente,

*y luego me darías*

aquello que en tu mente

a mi predestinaste eternamente.

En mis manos tu lira,

conmigo allí tu mano tocaría

el canto que me inspira,

*allí, tú, vida mía,*

día de bodas, tú y yo en armonía.

Del árbol de la vida,

piedra blanca, corona de alegría,

vistiendo mi alma ungida

del lucero del día

*y aquello que me diste el otro día.*

*39*

*El aspirar del aire,*

la visión clara y pura de la mirada,

sin pena ni desaire,

bandera enarbolada,

de cedro y ciprés nuestra morada.

Fusión en el amor,

*el canto de la dulce filomena,*

amado ruiseñor,

voz de torrente en llena,

arrullo de la tórtola en la avena.

El silbido del aire

en la hora de los amplios horizontes,

*el soto y su donaire,*

las cárcavas y los montes,

amanecida rosa sin confrontes.

Leve planta sin huella,

terneza del celaje en nuestra arena,

parpadeo de estrella

*en la noche serena,*

mis indicios fragantes, canto y cena.

Clara visión de gloria,

sabrosa luz y miel de la colmena,

momento sin memoria,

lumbre azul de azucena

*con llama que consume y no da pena.*

*y 40*

*Que nadie lo miraba,*

misterio de los pasos y los vuelos,

y a solas te gozaba,

a solas y sin velos

en rastreo perdido de deshielos.

Por las altas esferas

*Aminadad tampoco parecía*

y en paz de sementeras

tu luz amanecía

a la par que mi luz atardecía.

Verde rosa guayaba,

mi casa de oración sobre la peña,

*y el cerco sosegaba,*

enzarzada en la breña

la ráfaga del ansia azul sedeña.

Bajo el dombo del cielo,

contigo reclinada el alma mía,

reposa de su anhelo

*y la caballería*

*a vista de las aguas descendía.*

*\*\*\**

**Desgranadas una a una**

**las flores y las frutas ya maduras,**

**de laguna en laguna,**

**-¡osadas aventuras!-,**

**calla mi voz a vista de las aguas puras.**